

# "EL PSICOANÁLISIS EN LA CULTURA" "MALESTAR ACTUAL EN LA CULTURA"

Silvia Ons

En mi carácter de organizadora del ciclo " *El psicoanálisis en la cultura*" que se inaugura en la noche de hoy, noche dedicada a pensar en la actualidad del malestar en la cultura, quiero decir porqué invité a la gente que está en esta mesa. Andrés Rascovsky fue mi profesor, con quien leí por primera vez hace treinta años el texto "El malestar en la cultura" de Freud, me pareció interesante que él estuviese aquí. Osvaldo Delgado es mi compañero de ruta, junto con otros que están hoy presentes y que integramos- en su momento- la dirección del Ateneo el " Malestar en la Cultura " junto a Javier Aramburu, que ha muerto y que ha hablado en la Biblioteca en el año 98 . Me ha resultado muy fructífero retomar su trabajo, porque justamente creo que esas cuestiones que Javier Aramburu planteó aquí mismo hace cuatro años merecen ser revisadas a la luz de los acontecimientos presentes, y él mismo, si viviera, incluiría las nuevas coordenadas.

En el texto " El malestar en la cultura" Freud habla de un malestar producido por las coerciones que el ideal impone al sujeto, es decir fundamentalmente Freud habla de un malestar ligado con las exigencias del ideal, exigencias que de alguna manera no contemplan, reprimen, rechazan la dimensión pulsional , es decir, la sexualidad. Esas exigencias son universales, válidas para todos, fundadas en el amor al prójimo, amor que, retomando lo que comentaba Andrés, desatiende de alguna manera la dimensión pulsional. Por ejemplo en ese texto Freud controvierte el mandamiento: " Amarás a tu prójimo como a ti mismo", diciendo que es un mandamiento que no contempla lo pulsional del sujeto, y en ese punto también cuestiona a la educación, diciendo que la educación es exigente en sus reclamos éticos, es exigente incluso en esta demanda de amor y los educadores les hacen creer a los jóvenes que los otros jóvenes son virtuosos. Me parece que en este momento esto no podría sostenerlo ningún educador, lo cual nos habla muy bien de ese hiato que se produce progresivamente entre la época de Freud y la época actual ¿Qué educador le haría creer a un chico que debe ser virtuoso con el otro porque el otro es absolutamente virtuoso? ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que si Freud objeta al ideal mostrando que ese ideal tiene un reverso, y que en ese sentido no se puede totalizar , este cuestionamiento está fundado en que en ese momento, 1930, el ideal existía, si Freud lo cuestiona es porque tenía vigencia. A pesar de que el ideal es criticado por Freud podemos decir también que el ideal tiene un carácter vinculante, claramente descrito en "Psicología de las masas y análisis del yo" donde habla del fenómeno de masas, fenómeno que se constituye en la medida en que los sujetos tienen ligámenes fundados en identificaciones basadas en colocar al otro en el lugar del ideal, ideal que puede ser un líder o una representación. Identificaciones que en definitiva se sostienen en una exterioridad , algo más allá de los sujetos en el lugar del ideal. Los sujetos se enlazan entre sí a partir de identificaciones que se sostienen por esa identificación común con el ideal. Freud , sin embargo, considera el posible desfallecimiento del ideal, y se refiere a un tipo de angustia que describe como "angustia social" y cuyo síntoma es el pánico. Es maravilloso como anticipa en ese texto algo que tiene mucha importancia hoy en día , el pánico frente a la

inminencia del peligro pulsional. Freud dice que no es que el peligro haya crecido, pero la sensación de peligro es mucho mayor en la medida en que no hay protecciones sociales frente a ese peligro, no hay un tratamiento social- podríamos decir -de esas pulsiones. Me parece que se lo puede pensar con relación a la actualidad, no por nada el pánico tiene en este momento tanta vigencia.

Hay autores que hoy ya no hablan de masa sino de multitud. Un libro que sugiero leer a pesar de se le pueden hacer algunas críticas, es el libro " Imperio" de Negri, donde justamente Negri habla de la multitud, de la presencia de las multitudes frente al imperio, frente a ese imperio universalizante, mundial, y él habla de la multitud como aquello que le opone resistencia a ese imperio. Se refiere a una multitud sin cabeza, es decir algo diferente a la masa que describe Freud. Negri escribió ese libro antes de los cacerolazos, le han hecho preguntas sobre los cacerolazos después que escribió el libro y él toma los cacerolazos como un magnífico ejemplo de lo que para él es la multitud. Entonces siguiendo con lo que dice Freud, podemos decir que en la pos modernidad los grandes ideales iluministas de la modernidad han declinado, en ese punto no tendría tanta fuerza este planteo de Freud que se basa en ese ideal que se sostiene, aunque Freud- como destacamos- también habla de su caída. Y en este momento asistimos a su caída. Freud, sabemos, era un hombre moderno atravesado por el siglo de las luces. Los ideales de la modernidad son los ideales iluministas, que se fundan en la confianza en el porvenir como realización de la razón. Podemos conectar a esos ideales con los grandes relatos de los que habla Lyotard, relatos ligados a la emancipación de la razón y de la libertad, enriquecimiento de toda la humanidad a partir de la tecnociencia y salvación de las criaturas. La filosofía de Hegel totaliza estos relatos y en este sentido, concentra en sí misma la modernidad especulativa.

Trátese del relato de emancipación por medio del conocimiento, o del relato marxista de la liberación de la explotación, o del relato capitalista de progreso por el desarrollo tecno-industrial o del relato cristiano de salvación de las criaturas por medio de la conversión de las almas, todos ellos aún en sus diferencias están amalgamados por la idea que en el futuro un proyecto universal va a realizarse y va a salvar al hombre. Es que los ideales de la modernidad se articulan con el cristianismo, y la modernidad misma se nos muestra como el intento de realización mundana de los ideales trascendentes y ultraterrenos de la religión cristiana. La creencia de que el proceso histórico lleva en sus entrañas un principio divino ha sido devastadora. Las mayores tragedias de la historia moderna resultaron de la identificación de lo trascendente con lo inmanente. Con la modernidad el principio divino se desplaza de la esfera de lo estrictamente religioso al Estado. La modernidad experimentó en el poder político en su figura estatal el instrumento idóneo para lograr su redención, y así el Estado suplantó a la Iglesia como instrumento de salvación con la misión de realizar la razón de la historia. " La política es el destino", célebre frase de Napoleón fue la consigna de los tiempos modernos. Sabemos que el agotamiento de la modernidad, es decir la posmodernidad va de la mano con un manifiesto debilitamiento del poder del Estado y del poder político. La política pierde en la sociedad posmoderna el protagonismo que creyó tener en la moderna, al no identificarse poder y Estado. En " La filosofía del derecho " de Hegel, el Estado nacional aparece como el agente de la universalidad. Rousseau lo identifica con la voluntad misma. Lejos estamos

No por nada Lyotard identifica a la posmodernidad con la caída de los grandes relatos. Auschwitz nos muestra la aporía de una razón que se cree soberana. Por otra parte Lyotard considera que el relato marxista es el último en desfallecer con el derrumbamiento del muro de Berlín. Tal acontecimiento tiene como efecto la ausencia de discursos alternativos al dominante ya que hasta cierto momento del desarrollo capitalista los segregados del sistema se recuperaban en otro orden simbólico. El marxismo reintegraba a los excluidos del sistema como trabajadores, como anarquistas, como sindicalistas, en fin un discurso los alojaba brindándoles significación. Ahora ni siquiera tienen la dignidad de pertenecer a un discurso, así los excluidos son arrojados no sólo al hambre, sino a una suerte sin inscripción. Rechazados del sistema y del discurso, forcluidos en definitiva, amenazan con retornar de un real que nos acecha permanentemente.

Podemos decir que en lugar de esos grandes relatos lo que se impuso fue la tecnociencia capitalista, que simula realizar el proyecto moderno pero que en el fondo lo destruye, ya que la dominación por parte del sujeto sobre los objetos obtenidos por las ciencias y las tecnologías, no viene acompañado por una mayor libertad ni ha conducido de ninguna manera al bienestar sino, al contrario, ha traído aparejada una pobreza cada vez más creciente. Joseph Stiglitz en su libro "El malestar en la globalización" demuestra de qué manera las políticas del FMI, basadas en el supuesto de que los mercados generaban por sí mismos resultados eficientes, bloqueaban las intervenciones deseables de los gobiernos en los mercados. En nuestro país el modelo neoliberal coincide con la dictadura militar y el progresivo proceso de despolitización instaurado.

En la década pasada asistimos a las consecuencias del puro imperio del mercado, que ocupó el lugar dejado vacante por el desfallecimiento de los ideales. Porque la fuerza de la producción tecnológica, la fascinación que ejerció en su ininterrumpida ascensión es inseparable de la época de la crisis de los fundamentos como época nihilista, como época de ocaso. El imperativo a consumir cada vez se entronca con la falta de identidad y con el exilio existencial, ante el desfallecimiento del ideal. Si el superyó como apetito a consumir tuvo más vigencia que nunca, es porque no es atemperado por el ideal, a diferencia de cómo aparece en la obra freudiana. De hecho Freud siempre vinculó el ideal con el superyó, a veces los homologó, y finalmente pensó al ideal como una de las funciones del superyó. Esta articulación detendría la ferocidad superyoica ligada al ¡goza; ubicando allí un aún no... Recordemos que dijimos que el cuestionamiento de Freud al ideal se funda en que él existe. Miller define a esta época no tanto en los términos del malestar en la cultura freudiana, sino en términos de impasse ético. Impasse es callejón sin salida, atolladero. Miller lo relaciona con el empaldecimiento del ideal que engrana al sujeto al discurso, es decir, en lugar de discurso, simulacro, con la increencia subjetiva consiguiente. Por ejemplo, yo había observado hace tiempo la descripción del mundo que hace el adicto como un mundo de celuloide, poblado de caretas, mundo en el que se esfuma la dimensión del acto y la ficción tiene cara de plástico. Guy Debord en su libro "La sociedad del espectáculo" señala que la proliferación de simulacros tiene como eje el espectáculo, y que éste distancia la relación entre los hombres, desorganizando la antigua unidad de la clase trabajadora garantizada por una cultura festiva común. En la portada de ese libro hay una serie de los sujetos en una platea como están ustedes, con anteojos negros mirando un espectáculo. Es interesante porque a diferencia de la masa ubicada

por Freud, donde los sujetos están reunidos por identificaciones que se sostienen en base a ubicar al otro en el lugar del ideal, en ese lugar donde estaba el ideal, está el espectáculo, con la irrealidad que conlleva. Momento podríamos decir también de proliferación de simulacros, momento en donde el sujeto vive ciertamente algo en el orden de la irrealidad, algo del orden de la máscara, creo que se podría diferenciar la máscara de la identificación. Las máscaras tienen en la época post-moderna un valor instrumental, para manipular al otro, para ubicarse según las circunstancias; a diferencia de las identificaciones que tienen alguna relación con lo encarnado, con la historia, con el cuerpo, con la vida. Así una de las figuras posibles de la subjetividad, es la del sujeto que advierte la irrealidad de la máscara, advierte la realidad del simulacro que forcluye lo real, pero consiente en utilizar esa máscara si le es conveniente para obtener un beneficio. Nos estamos refiriendo al cinismo posmoderno basado en que las palabras referidas a los valores, el honor, la honestidad, están vacías, sólo sirven para engañar a los incautos, lo único que importa es el dinero, la influencia, el poder. Sloterdijk en "La crítica de la razón cínica" pone énfasis en la mala fe de los dirigentes políticos, que, conocedores de la inconsistencia de las ideologías, y sin creer ya en ellas, las defienden para maniobrar. Miller se refiere a esta época caracterizándola como la de una crisis de lo real, punto que bien se articula con el impasse ético. Es que la proliferación de simulacros y de artilugios se separa del real que está en juego. La posición no incauta, errante, deriva de tal divorcio. Los griegos sabían que a la naturaleza le gusta esconderse. La piedra se hunde en el océano y el agua corre bajo las rocas. Los animales usan el camuflaje para cazar su presa.. Nietzsche se pregunta si la verdad no será una mujer que tiene sus buenos motivos para ocultarse, e incluso va más lejos al decir que la verdad no seguiría siendo verdad si le arrancaran los velos. Lacan dice que la verdad tiene estructura de ficción. La crisis de lo real no apunta a las ficciones ni a los velos ineliminables que hacen a la estructura, sino al punto en el que ellos dejan de apuntar a su corazón, a su real, dejando así de ser el carozo del ser freudiano. Creo que la década pasada se ha caracterizado por el predominio del simulacro al que se refiere Miller. Me parece que en este momento lo que prima es el retorno del real forcluido, pienso así este momento como traumático. Para Freud los traumas se elaboran en la medida en que el tejido representacional (que tiene por otra parte, estructura de ficción) puede tramitarlo aún dejando un resto. Hoy en día el descrédito discursivo proviene de la impotencia de los discursos para alojar lo real traumático. Pues bien, Javier Aramburu, cuando se refirió al malestar en la cultura en 1998 dijo: "Caracterizaría a esta época como un momento de ensoñación hipnótico, de sujetos hipnotizados por el brillo de los objetos, por el espectáculo que estamos viviendo, en el punto en el cual todavía está en auge la creencia de las propiedades curativas de los objetos y esta creencia es decir en los productos de la ciencia impide ver la segregación que estamos dejando de lado. Que cuando creemos, que cuando creemos poder ser libres, en realidad lo que pasa es que no podemos ser escuchados en eso que decimos porque somos simplemente parte del espectáculo... Esto es lo que nos propone hoy el mercado con fuerza, pero también sabemos los psicoanalistas que de la hipnosis es posible despertar, que hay otro orden simbólico que puede ser inscripto a partir de que podamos despertar de esta hipnosis" Estas observaciones muestran muy bien cómo en la década pasada, se impuso el simulacro, se impuso la ficción y que en este momento lo que se impone es lo

real, ya no la hipnosis sino el despertar. Y los discursos no son creíbles porque no lo alojan. Me parece que entonces el psicoanálisis puede decirle algo humildemente a los otros discursos, es decir el psicoanálisis tiene actualidad , justamente por eso la gente se analiza ya que el psicoanálisis como discurso aloja lo real y en ese punto puede indicarle algo a los otros discursos.

*Silvia Ons.*